



SEMENARIO DE SALAMANCA.

MARTES 30 DE MAYO DE 1797.

Se nos ha remitido por mano de un Amigo la siguiente Oda á la Beata Maria Ana de Jesus , compuesta por el R. P. Lector Fr. Pedro de San Isidoro , Profesor de su Orden, y Académico de la Real Latina Matritense , que nos parece que al par de otras composiciones de este Autor, merece la luz pública.

ODA

Del Can enardecido

Lustraba el alto Febo las regiones:

Y el pueblo redimido

Con tiernos corazones

Fixaba en el Tabór sus atenciones.

Jesus glorificado

Mas que mil soles limpio , y mas hermoso

Que el Iris variegado,

Quando al Autor glorioso

De su beldad aplaude decoroso:

Jesus , de puro lumbre

Vestido y sempiternos resplandores,

Brillaba en alta cumbre,

S

Llamando á sus fulgores
Copiosa multitud de Adoradores.
Y tú, blanca Cordera,
Gloria de Mántua, y de mi pueblo errante.
Estrella verdadera!
Tambien con pecho amante
Mirábaste de Christo en el semblante.
Tambien de noche oscura
La gloria contemplabas de tu Amado,
Y en la mansion segura
Del Templo por tí alzado
Mostrábasle en silencio tu cuidado.
Quien menos que tu amaba
En cama pobre, humilde y penitente
Su cuerpo al sueño daba.
Tu sola indeficiente
Eras ante mi Dios. Lámpara ardiente.
Y qual sino sufrieras
De Exâctor cruel (1) la tiranía,
O como si Angel fueras,
Así en vigilia pía
Juntabas tú, rogando, noche y dia.
¡O Dios! ¡quán vivo y fuerte

Es el Divino amor ! á quien es dado

Amar con esta suerte

No vela fatigado,

Que el Anima descansa en el Amado.

Y este lecho sabroso

Todo es seguridad : en su Manida:

Se goza alto reposo;

La noche no intimida

De negro luto y sombras revestida.

Ni el corazon desvela

El Ave que gimiendo á su costumbre

En torno al Templo vuela:

Ni la espirante lumbre,

Ni el Cárabo (2) que llama en la alta cumbre:

Ni admira que al sereno

Duerma velando el Monge Palestino;

Ni que irrorado el seno

Del ayre matutino

Se queje al sol que turba su destino:

Ni ser tediosa (3) un hora

Puede tan dulce y íntima tratanza

Con la beldad que adora

Certísima esperanza.

Y un inflamado amor que á todo alcanza.
 Aquel que alzó su techo
 Cabe de tí ¡ Inmortal Sabiduría!
 Varon dichoso (4) es hecho,
 Qual la Doncella mia,
 A quien tributo agora el alma envia.
 Ya con trémulos rayos
 La lámpara pintaba sus balcones:
 Y horrores y desmayos,
 Y sombras y visiones
 Del Templo amedrentaban los rincones.
 Mas mi Virgen gloriosa
 Puesta en forma de Cruz á la Tribuna,
 Con mente religiosa
 Aguardaba oportuna
 De su Esposo y Señor qualquier fortuna.
 No la nocturna escena
 Su corazon turbaba : Transportada
 Miraba y de amor llena,
 La tierra desecada,
 Donde á Dios hacer plugo su morada.
 Y luego... ¡ que portento!
 Baxa un golpe de luz encantadora,

Que en un fugáz momento
 A envidia tuya, Aurora!
 De aureo fulgor la viste y la colora.
 Y luego... su luz pura
 Por postes y techumbres reverbera!
 La noche mal segura
 La espalda dió ligera,
 Y el Templo relumbró qual nunca fuera.
 ¡O Sacros Mensageros!
 Soldados de la guardia soberana,
 Venid, baxad ligeros!
 Vereis la augusta hermana,
 Y adorareis un Dios que asi se humana!
 Venid! vereis la Esposa
 En todo su esplendor, y el Tabór santo,
 Y la noche gloriosa,
 Iluminado el manto,
 Delicias derramar (5) por el espanto.
 Tú, Señor, fabricaste
 El seco Estío y blanda Primavera:
 La Aurora tu formaste,
 Y el Sol en (6) quarta esfera:
 Dulce al pastor en Mayo y la pradera.

Tú eres Dueño del día:
Tú riges de la Luna la ancha rueda:
Y la estrellada vía,
Sin que oponerse pueda
Como lo mandes tú se estará queda.
Tú, del eterno monte
Rayando en el Tabór, maravillado
Dexaste el horizonte,
Al ver al Hijo amado
De excelsa gloria en alto coronado.
Y porque la grandeza
De tu brazo inmortal no se aminora,
Por eso en la cabeza
Del Justo á qualquier hora
Muestras poder con mano vencedora.
Y por mostrar quien eres,
Que libre á todo ser te enseñoreas;
Asi como lo quieres
Haces quanto deseas,
Riyendote del Impio y sus ideas.
Mariana transformada
En su Esposo Jesus ¡ que maravilla!
Ya ardiendo está y nevada;

Y el cuerpo santo brilla
De aquel candor eterno y sin mancilla.
 Su aspecto al sol hermoso
 En su brillo mayor obscureciera!
 Tal un Moisés lumbroso
 No vió la edad primera,
 Quando del Monte santo descendiera!
 Asi paga el Rey mio
 A quien le sabe amar sin dilaciones:
 No gozará el tardío
 Amor estas funciones,
 Ni el vigilar de injustos corazones.
 Ni el sábio y orgulloso
 Que en repugnar indocil se desvela.
 Secretos que el Esposo
 En superior escuela
 A las humildes Animas revela.
 Bendito aquel que vido
 A la heróica Doncella en tal estado!
 Si tan dichoso has sido
 ¡Vigil de Dios sagrado!
 El Cielo suba á hollar tu cuerpo elado.
 ¡Bendito el que á Dios ama

Con todo el corazon y el alma pura!

Que Padre y Rey le llama,

Y llora sin hartura

Verse sin esta luz en noche obscura.

¡ Y mas bendita sea

Quien mereció tal don! Madre clemente!

Llevadme á donde os vea,

No en el Tabór luciente,

Pero en la luz que dura eternamente.

F I N.

(1) Tal nombre se le dá al cuerpo (que pide el sueño y el alimento &c.) en el libro de Job, segun la exposicion de S. Gregorio. Cap. 3.

(2) Ave nocturna, que quando canta de noche, voceea como un Cabrero, capaz de estremecer á quien no la conozca.

(3) Non habet amaritudinem conversatio illius, nec tœdium convictus illius.

(4) Ecli. Cap. 14. Beatus vir... qui... statuet casulam suam ad manus illius &c.

(5) Psalm. 138. (6) Psalm. 73.

AVISO.

Se admiten Subscripciones á este Periódico en esta Imprenta en los mismos términos ya dichos.

Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.

CON PRIVILEGIO REAL.